

Peripecias del retorno

Adriana López-Labourdette

*Universität de Mannheim
Universität St. Gallen*

Valeria Wagner

Université de Genève

Repetida, reiniciada un sinfín de veces, interminable, la experiencia del exilio a lo largo de los siglos. Sin embargo, ésta cambia. Se modifican sus consecuencias, sus dimensiones, sus acentuaciones y desequilibrios.

Claudio Guillén, «El sol de los desterrados» (en: *Múltiples moradas*, 1998)

Sueñan con volver a un país que ya no existe
[...]

Si volvieran
no reconocerían el lugar
la calle, la casa
dudarían en las esquinas
creerían estar en otro lado.

Cristina Peri Rossi, XXIV (en: *Estado de exilio*, 2003)

En su muy citado ensayo sobre la literatura y el exilio, Claudio Guillén desentraña dos actitudes básicas, declinadas de infinitas maneras, en las repuestas literarias al exilio: una, que asocia con los cínicos y estoicos, la filosofía, el conocimiento;

otra, asociada con Ovidio, la poesía, la expresión. La primera celebra el descentramiento cultural y la apertura epistemológica que acarrea el exilio: el exiliado descubre en carne propia que el sol alumbraba a todos, y no sólo a su pueblo o región de origen. La segunda se focaliza en la pérdida del origen, de lo propio, de la comunidad lingüística y cultural del exiliado; el sol para él ilumina ausencias y carencias que se empeña en evocar. El exilio deja de ser así el equivalente de una falta —en tanto error pero también en tanto ausencia— para convertirse en una matriz literaria extremadamente productiva, considerada según los momentos históricos, como una condición existencial característica del escritor, necesaria para reforzar su peculiar relación con el lenguaje. Si bien estas dos posturas literarias atraviesan la historia de la literatura hasta el presente, pensamos que desde finales del siglo XX la relación entre producción literaria y destierro se declina más bien a partir del horizonte y las peripicias del retorno que a partir de la distancia del exilio.

Tenía razón Mario Benedetti, a quien por demás debemos la sugerente expresión de *desexilio* cuando auguraba, a principios de los años 80, que “el desexilio será un problema casi tan arduo como en su momento lo fue el exilio, y hasta puede que más complejo”. Más allá de una estructura en exceso dicotómica que contraponía a la nostalgia del exilio, la contranostalgia del desexilio, extendiendo el desconocimiento del exilio a un no-reconocimiento del desexilio, sería difícil negar ese guiño que une exilio y retorno. Este dossier parte de este doble eje (ida y vuelta) y amplía el sentido de retorno a un movimiento segundo, que lleva consigo la carga simbólica, discursiva, lingüística de un movimiento primero. Retorno significará entonces un horizonte de expectativa, sea como realidad decepcionante o desestabilizadora, sea, finalmente, como momento de revelación epistemológica en el que se instala una irreversible continuidad de desplazamientos. En la “permanencia del deber”, según palabras de Guillén, o en la errancia por los mapas de la memoria, según el verso de Peri Rossi puede encontrarse una matriz de escrituras, de discursos y de representaciones que nos gustaría situar en el centro de este dossier.

En los años 60 pero sobre todo a partir de la década del 80, el fenómeno del retorno se estableció como rama particular de los estudios migratorios y fue objeto de reflexión dentro de varias disciplinas, desde la antropología hasta la economía, pasando por la sociología. Las denominaciones *migración de retorno* o *re-emigración* hacen evidente que mayoritariamente el regreso es asumido como una forma particular de migración, con lo cual las propuestas y problemas conceptuales característicos de los

estudios migratorios se repiten en los estudios sobre el retorno. De modo que, junto a una amplia tipología de variantes, el retorno queda igualmente vinculado a las nociones de transculturación, migrancia, tercer espacio, transnacionalismos, etc. Si los estudios migratorios ponían la atención tanto en el espacio de origen como en el espacio de llegada, marcando siempre una discontinuidad, una peripecia basada en la dislocación, los estudios sobre el retorno atienden no solo a la continuación de los desplazamientos, a la nueva peripecia de la vuelta, sino a las subjetividades transversales que dichos desplazamientos generan.

En sus «Reflexiones sobre el exilio» (2001) Edward Said acuñaba la condición del exilio como *out of place* (fuera de lugar). En esta apreciación queda reafirmada la idea de una “normalidad” en tanto continuidad entre identidad y territorio que viene a ser desmantelada a causa del exilio. Se sugiere igualmente que dicha fractura será eliminada —en una suerte de *back to place* (de vuelta a su lugar)— con el retorno, de modo que la identidad, antes víctima de la quiebra territorial, pueda rehaerse. Como es sabido, muchos textos del exilio ilustran pródigamente esta recreación del espacio de origen como paraíso perdido hacia el que se proyectan todas las realizaciones del yo. Muchos otros, sin embargo, exploran los relatos de migración partiendo de la opción, e incluso del valor, del no-retorno. En estos casos el estar *out of place* deviene una modalidad productiva, aunque siempre conflictiva, de existencia que genera, proponemos, articulaciones particulares del tiempo, la memoria, la historia, las pertenencias e identidades.

Si los relatos del retorno tienden a reafirmar lo que planteaba Stuart Hall —conocido sociólogo jamaicano— que “toda migración es un viaje sólo de ida, donde no hay hogar al que regresar”, es preciso diferenciar entre los que investigan los retornos en el marco de su imposibilidad utópica y los que lo indagan en su materialidad concreta. Los primeros suelen explorar los vaivenes de la subjetividad a partir de la aceptación y valorización del no-retorno, y en cierto sentido conjugan las dos posturas de las que habla Guillén, ya que exaltan la condición del exilio, no porque constituya una posición epistemológica privilegiada, sino porque promete una subjetividad emancipada. Los segundos, en cambio, responden a las confrontaciones, decepciones, y adaptaciones concretas que supone el regreso, adentrándose en su incidencia en los imaginarios colectivos y privados. En estos relatos el acceso al conocimiento pasa por el proceso de des- y re-conocimiento que se dispara con la vuelta.

Mencionemos al respecto dos momentos inaugurales en relatos sobre el retorno, ambos articulados en torno al no-reconocimiento, la equivocación, el error. En ese extraño punto de articulación entre la cultura oral y la cultura letrada occidental que son los "textos" de Homero, origen institucionalizado de la literatura occidental, tenemos ya el regreso paradigmático de Ulises a Ítaca, nombre irrevocablemente asociado desde entonces con los periplos del migrante, lugar de destino deseado, añorado y en cierto sentido inalcanzable. Pero el regreso del héroe a su tierra de origen se hace bajo el signo del desconocimiento: Ulises no reconoce en un primer tiempo la costa en la que desembarca; Ulises se disfraza de mendigo para entrar a la ciudad, Penélope no reconoce al tan esperado marido hasta que ve su cicatriz característica y éste resuelve el acertijo del lecho nupcial. Así el retorno afecta la percepción de todos, cambia la dinámica del conocimiento, es un proceso que introduce cambios de índole particular y, suponemos, productivos, pues dispara una serie de dispositivos de producción de discursos, narraciones y figuraciones. En términos literarios, el desconocimiento transforma la llegada de Ulises en otro viaje, otro periplo, otra historia. Lo cual nos invita a leer el retorno no solo desde la perspectiva de un análisis de un fenómeno histórico, sino también como principio narrativo altamente productivo, que permite hablar de cambios de subjetividad, de tramas y peripecias complementarias, de estructura de experiencia y enunciación, etc.

En el ámbito de la literatura hispanoamericana, el retorno más paradigmático es sin duda el del dios Quetzalcoatl, cuyo esperado y temido regreso dio lugar al fatídico equívoco que conocemos, y del que Cortés y otros conquistadores supieron sacar provecho. Aún después de disipado el error, en muchas crónicas la llegada de los españoles se siguió presentando como un regreso, en parte para sugerir una continuidad histórica e incluso cultural entre europeos y amerindios, en parte para desmitificar, con otra leyenda, la noción de descubrimiento. El movimiento de ida y vuelta entre España y Latinoamérica pone así en el núcleo mismo de las construcciones imaginarias respectivas un falso re-conocimiento, un imaginado retorno. Si el regreso de Ulises restablece, después de los primeros malentendidos, un retorno del orden, en el caso de América el regreso del dios, que debía también hacerlo, se convirtió de todas maneras en un nuevo orden, u ordenado desorden, con múltiples y permanentes consecuencias.

Estos dos ejemplos, que podríamos seguir ampliando hasta formar una amplia red de retornos reales e imaginarios, ponen

en escena uno de los puntos que consideramos esenciales en las reflexiones aquí presentadas: la articulación de procesos de des- y re-conocimiento que, lejos de resolverse en una vuelta al orden, marcan incipientes cambios en los marcos interpretativos. En este núcleo coinciden directa o indirectamente todos los ensayos aquí reunidos.

En el primero, un comentario extenso de la obra de Bolaño, Sebastián Figueroa investiga cómo funciona la posibilidad del retorno, por más imposible que sea, en el marco de la decidida desmitificación del exilio. Negado el exilio y con él toda la cadena de dislocaciones y traslaciones correspondientes, el retorno es el que genera un enfoque crítico, una mirada demoledora hacia campos nacionales y literarios. De modo que, si bien el retorno parece imposible, no deja de ser imprescindible en la economía literaria de Bolaño en donde, como muestra Figueroa, disímiles referentes de 'retorno' son barajados con fines diferentes y diferentes efectos. Es entonces en el movimiento de regreso en donde anida el germen de una mirada crítica, que pone en vículo regreso, lucidez y re-conocimiento.

Los dos siguientes ensayos investigan las figuras del regreso en el contexto peninsular. En una revisión histórica, Óscar Álvarez Gila rastrea la constitución de la figura del *indiano* en el País Vasco en el discurso de la Iglesia, apoyado por la literatura en lengua vasca. Su enfoque es interesante porque devuelve al migrante al relato histórico y social del que partió, y pone en evidencia las dificultades de reinserción en tal discurso, los cambios que introduce, las innovaciones y traslaciones que su presencia aporta. Por su parte, las reflexiones de Cornelia Sieber apuntan a las imbricaciones entre migraciones y retornos en la cultura contemporánea española, a través de tres medios diferentes: la canción, la literatura y el cine. En diálogo con Salman Rushdie y su propuesta de "writing back" —"escrituras de réplica"— la presencia abierta o entreverada de la emigración y remigración desde y hacia la península ibérica aporta a sus figuraciones respectivas un matiz cuestionador, un gesto subversivo.

Los dos últimos ensayos abordan retornos radicalmente metafóricos, en tanto conciernen la lengua y el cuerpo. Ana Lía Gabrieloni, en su acercamiento al último libro de Alejandra Pizarnik (*Infierno musical* 1971), parte de una poesía exiliada del lenguaje —poesía sin lengua materna— y marcada ya por múltiples periplos migratorios, para la que no hay retornos porque carece de orígenes geográficos y culturales fijos. Sin territorio de referencia, sin ese *oikos* desde el que pensar lo propio de la escritura, es la lengua la que se convierte entonces en punto de

Adriana López Labourdette y Valeria Wagner

retorno imposible, de reconocimiento y des-conocimiento a partir del cual se redibujan los lazos entre las artes pictóricas, verbales y musicales. Por su parte, en «Sueños de la razón: retornos monstruosos en los cuentos de Virgilio Piñera», Ana Eichenbronner entiende el retorno como regreso al origen de la existencia, desvinculado de la problemática del exilio. El imaginario piñeriano alude, a través de sus múltiples figuras monstruosas, a un retorno radical al vientre materno, a la niñez o a la nada, que disloca el lenguaje y tuerce la historia. Vuelve así, a través del desencuentro incómodo entre lector y personajes, a un des-conocimiento que invita a reconsiderar la conformación imaginaria del cuerpo, individual y social.